

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 269.—SÁBADO 22 DE ABRIL DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

MOZO DE LA ESCUADRA

DE CATALUÑA,

perteneciente á la partida que el general Prim lleva á Oriente.

Ya habrán visto nuestros lectores en el diario político, que el gobierno ha concedido al general Prim autorización para llevar consigo á Oriente una corta fuerza de mozos de la escuadra de Cataluña. Nosotros estampamos en este número un dibujo que acabamos de recibir de Barcelona, por medio del cual puede formarse idea de lo que es esta tropa ligera é irregular, que tiene mas de paisano que de militar.

No juzgaremos nosotros lo que haya de conveniente y oportuno en el permiso concedido al general Prim, porque LA ILUSTRACION no tiene por objeto discutir, sine consignar; pero si no nos mezclamos en la cuestion principal, permítasenos al menos lamentar que la fuerza que acompaña al general Prim sean precisamente mozos de la escuadra.

El general Prim lleva á Oriente cierto carácter oficial; el general Prim va á penetrar entre los primeros ejércitos de Europa. Ahora bien: ¿qué pensarán los extranjeros de nosotros al ver acompañado al único general español que va á Oriente, por una escolta de paisanos armados? Nos lamentamos, y con harta razon, de que la Europa juzga mal nuestras cosas, de que no solo se complace en poner de relieve el lado malo de la Península, sino que cierra los ojos ante las excelencias de nuestro pais: pues bien; siendo esto así, ¿con qué derecho nos quejaremos si al ver la guardia del general Prim, dicen los extranjeros que nuestro brillante ejército, que se halla en un estado que muchos de ellos envidiarían, se compone de tropas como las que irán al lado del general español, y que se halla bajo el mismo pie; ó mas atrasado aun que en la guerra de la Independencia? Sin duda ninguna que el error seria gravísimo; pero no seria menor la injusticia si nos querelláramos al ver formulado un juicio á que voluntariamente daremos ocasion.

Si habia necesidad de que el general Prim llevara una escolta, ¿por qué no se ha procurado que esta fuera de tropas regulares y capaz de dar idea de lo que es hoy el ejército español?

REVISTA UNIVERSAL.

Casi mas importantes que los acontecimientos del teatro de la guerra, son las negociaciones entre Viena y Berlin. Antes que la posicion de estas dos grandes potencias alemanas se aclare completamente, hallará el público, sobre todo en la Bolsa, un motivo continuo de zozobra. En este último concepto es el Austria la que sale peor librada, porque desde mucho tiempo acá el agiotaje y el vértigo por la Bolsa se han aprovechado de las heridas del Estado, y se han engrandecido á costa de la poblacion y de la hacienda. Tambien en la actualidad sucede esto del modo mas descarado, de suerte que el furor bursátil trata de sacar de la baja unas enormes ventajas, y no seria de extrañar si el gobierno que ha dictado recientemente tan importantes disposiciones para la mejora del estado financiero, que han sido recibidas con universal agradecimiento, se viese obligado á intervenir de un modo enérgico en estos manejos impatrióticos, codiciosos y verdaderamente criminales. La gran masa de la poblacion, y en particular todos los verdaderos amigos de la patria, que conocen demasiado estos perjuicios y que maldicen á estos usureros, le agradecerian las vigorosas medidas que tomase con el fin de curar de este mal al Estado.

En el entre tanto es de esperar que la favorable acogida que las proposiciones llevadas á Berlin por el baron de Hesz han encontrado aquí, promueva un cambio en favor de la justa causa. El paso del Danubio por las tropas rusas ha servido á apoyar sus reclamaciones. El gobierno prusiano quiere la paz, pero quiere ahora ayudar á lograrla por los medios mas capaces, y estos consisten, como es fácil de conocer, solo en oponerse decididamente á los desmanes de la Rusia. Concibiendo de este modo el estado de las cosas, no es entonces por mas tiempo dudoso el acuerdo entre Prusia y Austria, que toda la Alemania y Europa esperan ansiosas. La política y firmeza del emperador Francisco José celebraría entonces un triunfo, que

nunca se borraría de la memoria, y que le serviría de mucho mejor escudo contra la revolucion, que todas las medidas de policia y todas las bayonetas. El protector del equilibrio europeo y de los intereses patrios hallaria en el amor y en la veneracion universales un escudo que ningun criminal osaria romper, y podria continuar desenvolviendo sus vastos planes para la reforma interior de la monarquía, sin verse impelido á ello por las revueltas y los alborotos. En este punto obra de completo acuerdo con el jefe de la iglesia católica, que por medio de su nuncio en Viena trata de evitar el que los católicos oprimidos de Rusia no se vean encadenados de un modo indisoluble lo que sucederia en favoreciendo á esta última potencia.

Siempre que el Austria obra, lo hace de una manera grandiosa. Las masas de tropas que se dirigen al teatro de la guerra

mados al servicio, que han de llevarse á los puntos de asamblea. Las representaciones en solicitud de que el gobierno se adhiera á las potencias occidentales se hacen cada dia mas frecuentes, y el pueblo prusiano no ha omitido ningun medio de manifestar sus temores y sus simpatías, y quizás en este momento se verá mas próximo que antes á lograr el cumplimiento de sus deseos.

Las noticias de Rusia solo contienen la descripcion de las enérgicas medidas que se estan tomando para el recibo de las escuadras enemigas en los puntos importantes de la costa del Báltico, sobre todo en Sweaborg, construido sobre seis islas; en Kronstadt, conceptuado como inespugnable y que está unido al continente por medio de una estrecha lengua de tierra guarnecida con 800 piezas de artillería; en Reval, importante por



Mozo de la escuadra de Cataluña.

son inmensas y se ponen en movimiento con tal rapidez, que causa admiracion. En Ofen se ha formado un cuartel general móvil, y todos los preparativos estan tomados de tal modo, que á cada momento pueda abrirse la campaña. Grandes acopios de víveres se han almacenado allí, y la compra de caballos está casi completada del todo. Sabemos que el conde de Wratislaw ha sido designado para capitán general de los ejércitos (una dignidad que el emperador mismo desempeñaba hasta ahora), y el conde Schlick para general en jefe del primer ejército, que en fuerza de 120,000 hombres se reúne alrededor de Viena.

Se espera que muy pronto va á movilizarse á lo menos una parte del ejército prusiano, y si las administraciones de los ferro-carriles han recibido el aviso de estar preparadas para los trasportes de tropas, esto solo se refiere á los soldados lla-

sus baterías acasamatadas. El general de ingenieros Deom ha sido nombrado gobernador interino de Kronstadt, y está construyendo nuevas obras de fortificacion y obstáculos especiales, para impedir la aproximacion de las escuadras. Con todo no se desatiende el caso de que el enemigo pudiese vencer todas estas dificultades. Un periódico de San Petersburgo desmiente la noticia de la toma de Chiva. El príncipe Paskiewitsh llegó el 26 de marzo á Varsovia, y se vuelve á poner en duda si va ó no á visitar el teatro de la guerra.

La Grecia se halla al borde de un precipicio; la mayor parte de las notabilidades del ejército y muchos empleados civiles, una gran parte de los militares y numerosos voluntarios han ido á la Albania y esperan la caída del imperio turco. Las noticias favorables que se esparcen sobre sus resultados son mas bien para ocupar la pluma de un novelista que no las páginas

de la historia. Arta no solo sigue sosteniéndose, sino que su guarnición ha recibido un refuerzo considerable, y ha rechazado repetidas veces los ataques de los griegos. En la Tesalia ha batido Ismael Frassaris diferentes veces al enemigo. También han sido reforzados Prevesa y Janina, y en general halláanse las llanuras en poder de los turcos; y solo de las montañas son los dueños el generalísimo Tzavellas, el libertado Grivas y otros cabecillas. Tan luego como los turcos reciban mas refuerzos, sucumbirá muy pronto la sublevación, máxime cuando halla muy poca simpatía entre la población cristiana de la Albania y Tesalia. Con buen éxito trabaja Fuad-Effendi en la pacificación del país; muchos de los pueblos comprometidos en la sublevación han vuelto á su deber, y de Larissa salió una diputación para Constantinopla á asegurar su lealtad al Sultan: los cruceros ingleses y franceses impiden que puedan proveerse de armas y municiones, y las potencias occidentales amenazan á la Grecia con un bloqueo, á cuyo efecto han partido ya del Bósforo unos cuantos buques al mando del contraalmirante Barbier de Tinnan. El embajador turco en Atenas ha pedido y recibido ya sus pasaportes, y ha abandonado aquel país, según pretenden algunos. El rey de Grecia se niega á recibir á los embajadores extraordinarios franceses ó ingleses, y quiere pasar á Morea, á fin de escaparse de sus enérgicas gestiones. De suponer es, que este intermezzo no acabe sino de un modo funesto para la Grecia.

El tratado de alianza celebrado el 13 de marzo entre los embajadores de las potencias occidentales y Reschid-Bajá, que ha sido ya sancionado por el Sultan, asegura: Primero, á la Puerta un socorro armado hasta que se haga una paz que afiance completamente la integridad é independencia del imperio turco y los derechos del Sultan; en cambio de lo cual: Segundo, prometen todas las partes, no celebrar una paz aislada con la Rusia, y después de hecha esta: Tercero, desocupar inmediatamente todos los puntos guarnecidos por tropas europeas durante la guerra. El artículo cuarto concede á otras potencias europeas el adherirse á aquella alianza, y el quinto trata de la igualdad de los cristianos en derechos. Este último punto halla una esplicación detallada en los diferentes protocolos que han de servir de base á las leyes y disposiciones que deban dictarse al efecto. Se ha expedido ya una de estas leyes, relativa á la formación de tribunales mistos de justicia; pero ha sido desaprobado entre la población musulmana. Se esperaba en Constantinopla el relevo del general Baraguay d'Hilliers, que ha hecho dimisión de la embajada por el resentimiento de haberse negado el mando superior del ejército auxiliar y de haber dado al general Saint Arnaud plenos poderes. Por el empréstito de 68.685,000 francos que por la intervención de la casa de Rothschild se ha logrado, han sido remediado los apuros de la Puerta; pero en cambio han nacido otros de granos, por la prohibición de extraerlos de Odessa, habiendo subido su precio un 25 por 100. También hay en el Danubio unos doscientos buques cargados de granos, pero que no pueden salir al mar por haber los rusos cerrado la desembocadura de Sulina. Los buques *Retribution* y *Catan* que habían salido á hacer un reconocimiento, han confirmado aquella noticia, y se dice que se mandará allá una parte de la escuadra, para apartar todos estos obstáculos. La totalidad de la escuadra, al mando de los almirantes Dundas y Hamelin, no habrá salido hasta que no les haya llegado la declaración de la guerra. Esta inacción ha aprovechado á la escuadra rusa, como era de esperar; ha llevado á las costas de Asia unos 12,000 hombres con todo el material de guerra necesario; de suerte que la suma total de las tropas rusas en el Asia ascenderá á 80,000 hombres.

La guerra en el Danubio ha entrado en una faz nueva, que promete ser rica en acontecimientos. Lo que la acumulación de tropas en Galatz y Braila, como también los grandiosos preparativos hechos daban á entender ha sucedido, pues los rusos han entrado en la Dobrujscha. El 23 de marzo pasó el príncipe Gortschakoff desde Braila el río en barcas, desembarcó bajo el fuego de las baterías de costa delante de Matschin, que tomó después de un reñido combate y con pocas pérdidas suyas, y obligó al enemigo á retirarse á dicha plaza, lo cual efectuó este en buen orden y sin abandonar su artillería. La columna principal de los rusos, que al mando del general Luders pasó el río desde Galatz, no encontró ningún enemigo, y pudo por lo tanto estenderse sin dificultad y unir ambas orillas por medio de pontones. Una tercera columna, al mando del príncipe Uschakoff, asaltó mas arriba de Tultscha, después de haber desembarcado, los reductos de los turcos y pretende haber hecho prisioneros 160 hombres, entre ellos seis oficiales, y tomado once cañones, y cita como muy considerables las propias pérdidas; Tultscha fué ocupada. El paso á la orilla derecha del río en los tres puntos duró tres días, y el 26 de marzo estaban 30,000 hombres, según otros 45,000, en el territorio de la Dobrujscha, recibiendo esta tropa además un refuerzo de 4,000 hombres, que les había llegado desde Odessa en cinco vapores y que había desembarcado en la isla Dunawetz del Danubio. Para oponer á estas fuerzas tiene Mustafá Bajá, el general turco, únicamente 20 batallones de infantería regular, 2,000 hombres de ídem irregular, un regimiento de caballería regular y otro que se acaba de formar de tártaros y cosacos, ambos juntos con 2,000 caballos, y 40 piezas de artillería. Es muy posible que Mustafá Bajá sea aniquilado, si no recibe muy pronto socorro. No creemos que el plan de los rusos sea marchar sobre Varna, pues tendrían cortada su comunicación con el mar tan luego como las escuadras auxiliares dejen el Bósforo. En cambio podrán, en el caso de caer Matschin é Isaktseha en su poder, ganar aquí una posición muy fuerte, como la que los turcos tienen en Kalafat. Esto parece ser el plan estratégico del general Schilder, al que se agrega otro político. Los búlgaros pues han sido trabajados ya hace mucho tiempo por los rusos, y ahora se les invitará á sublevarse, para lo cual se les ayudará por parte de estos.

La escuadra americana que partió el 14 de enero de este año desde el puerto de Hangkou (China) para trasladarse al Japon, se compone de siete verdaderos buques de guerra y otros tres de viveros, etc., á los cuales se agregarán, según se espera, otros cinco buques, de suerte que si el tiempo y el viento son favorables, pronto se presentará en la bahía de Jeddo una escuadra americana de quince buques. Atendido el estado actual de las cosas en Europa, está fuera de toda duda el que esta imponente escuadra tenga por objeto afianzar el dominio de la América sobre los mares orientales, frente por frente á las potencias europeas. Mientras que la Inglaterra, Francia y

Rusia luchan por el dominio de los mares europeos, hará la América todos los esfuerzos posibles para hacerse la primera potencia dominante en los mares del Japon y de la China. En atención á estas circunstancias, son por consiguiente mas interesantes y notables las noticias del Japon traídas recientemente á Hongkong por un capitán holandés, que hizo tres veces el camino á aquel país. Dice que el ejército japonés es bueno y suficientemente armado con fusiles de piston, que los holandeses habían suministrado, con cañones de metal, que eran enteramente iguales á los europeos; que había visto pasar revista á 15,000 soldados japoneses, los cuales ejecutaban todas las maniobras con una regularidad y precisión que hubieran hecho honor á las tropas europeas. Con respecto á los informes de sir Eduardo Belcher y de otros relativamente á que los japoneses tenían baterías levantadas de telas de algodón, es esto verdad en tanto que estas no forman sino el revestimiento de las mismas. Es de opinión de que un ataque al territorio japonés hallaría una resistencia considerable. En prueba de la energía del gobierno cita el caso de que su buque había sido llevado á mucha distancia dentro de la tierra por una manguera de agua que había hecho subir mucho las olas, en cuya consecuencia emplearon los mandarines inmediatamente á 15,000 trabajadores, para que hicieran un canal para que el buque pudiese ponerse á nado y botarse al mar. Es de esperar que el comodoro Perry no se volverá dejar despachar otra vez por las autoridades japonesas sin tener una contestación satisfactoria á las pretensiones que hizo el año pasado, y en que proponía como una cosa conveniente un tratado entre la Union y el Japon. Esta expedición de la escuadra americana aumenta aun en interés por la circunstancia, de que será muy probable halle en la bahía de Jeddo á una escuadra rusa, que tiene las mismas pretensiones que las de la Union. Pues habían salido de Hongkong algunos buques rusos para el Japon y se esperaban aun mas. Consiste ahora en que la Rusia pueda ó no aumentar esta escuadra: de todos modos tendrá un formidable rival en la americana.

De Constantinopla sabemos que la Puerta ha dado su aprobación á la creación de una legión polaca, que se equipará y armará á costa de la Francia. Se espera á cada momento la llegada de dos jefes de la emigración polaca para dirigir la organización de dicha legión. También las mujeres se han puesto á disposición de la Puerta, y la llegada á la capital de 800 mujeres curdas que forman un regimiento de caballería, que tuvo lugar el 20 del próximo pasado, y cuyo jefe no es nada menos que una señora joven y hermosa, ha hecho mucha sensación. El fanatismo ha impellido á estas amazonas á abandonar sus montañas patrias, y acudir á ponerse bajo la bandera del profeta.

En Viena se espera un manifiesto del emperador, en el que declara que si bien desaprueba los pasos dados por la Rusia, sin embargo está decidido á permanecer neutral en union de todo el resto de la Alemania. Un ejército de 400,000 hombres ha de dar fuerza á esta neutralidad.

EL EMPLEO DE LAS VACANTES,

6

LA LOTERIA IMPROVISADA.

(Aprobado por el censor.)

(Conclusion.)

Entonces fué una continua algaravia en que nadie se entendía, pues cada uno por su parte se apresuraba á ir á abrazar al papá Flavigny, á subir sus equipajes á las habitaciones, á arreglar sus libros y sus dibujos. Por fortuna sacaron la comida; los viajeros tenían apetito, y se vieron obligados á guardar silencio durante algunos instantes. Esta fué muy alegre, y los convidados la honraron. El papá Flavigny estaba en extremo contento al ver la alegría de sus hijos que le rodeaban, y no dejaba de abrazarlos, de hacerles mil preguntas sobre sus trabajos, y sus buenos resultados. A los postres se discutió que habían de observar ampliamente el género de vida durante las vacantes.

Se acordó desde luego llevar á Bordy á casa de su tío, á Arturo y Luciano Tavernier, así como á Félix y Camilo Durcussel, que estaban confiados al cuidado del venerable agricultor. Lo que motivó un delicioso paseo, que no se emprendió sin mediar antes mil protestas de reunirse con la mayor frecuencia posible. Salieron de la ciudad, y después de una hora de marcha por medio de los campos, entraron provisionalmente en la magnífica casa que M. Tavernier había edificado casi á orillas del canal de l'Orseg, y que en gran parte estaba dispuesta para alquilarse.

Los primeros quince días de vacantes fueron sobremaradamente deliciosos, y pasaron con la rapidez del relámpago: todo fueron visitas, días de campo, comidas, golosinas; pero al cabo todo cansa.

Después de correr los alrededores á pié, á caballo, en carruaje; de cazar y pescar; de pasearse por las florestas de Bondy y por los bosques de Reiney; de haber recorrido el canal en una bonita barca, se preguntaban si no había allí mas placeres, mas ocupaciones. Es necesario ser sincero: nuestros colegiales, encantados con librarse por algun tiempo de la clase, no habían pensado absolutamente en el estudio, y M. Flavigny no les había hablado de este olvido; había guardado silencio, persuadido de que la saciedad ó un buen aviso bastaría para volverlos al camino del trabajo.

Había pensado bien. Al salir de misa el segundo domingo fueron á visitar al cura de Noisy-le-See, que les dió el caritativo aviso que no se había atrevido á darles su prudente padre.

—Y bien, amigos míos, les dice el buen sacerdote después de haberlos hecho sentar en el modesto salon que adornaban algunos cuadros y su retrato, obra de un amigo, ¿cómo arreglais vuestros placeres?

—Muy bien, señor cura, respondieron en coro los niños.

—¿Habeis visitado nuestros contornos, recorrido las bellas florestas vecinas?

—No hemos olvidado nada, señor cura.

—Y el trabajo cómo le dirigis?

Esta imprevista pregunta, y hecha sin embargo en el tono natural, produjo un silencio general.

Nuestros colegiales se miraron un poco ruborizados; jamás

habían pensado tomar la palabra vacante en otro sentido que en el de juegos, paseos, caza, pesca y al mismo olvido completo de todo trabajo.

El cura interpretó este silencio como convenia. —Será que habremos abandonado enteramente nuestros autores, nuestros libros elementales, nuestros tápices y dibujos; replicó sonriendo. Lo concibo; durante los primeros días, hijos míos, debeis haber sido tan dichosos de volveros á ver entre vuestros parientes y amigos que debeis economizar tanta actividad; pero en la actualidad no. Casi todos habeis sido felices en las luchas literarias que acaban de terminarse; han sido satisfactorios vuestros trabajos y conducta en el último curso; pero esta no es razon para abandonar durante dos meses todo estudio útil. Las vacantes no son mas que un descanso momentáneo, una tregua después de la guerra; pero durante ella el buen soldado no desprecia el ejercicio; lo que hace es consagrarle menos tiempo.

Los niños se miraban de nuevo, y era fácil leer en sus semblantes que estaban muy dispuestos á seguir los consejos del cura. No se separaron sin haberle prometido consagrar diariamente algunas horas al estudio, y le suplicaron reemplazase á sus profesores designándoles lecciones.

—Es en efecto bastante importante hacerlos sobre esto algunas indicaciones, replicó el cura, porque no os aconsejaré sobre las lecturas que debeis hacer en el colegio, que comentarán sin que dejen nada que desear, profesores mas hábiles que yo. Os hablaré de conocimientos que no se adquieren en el colegio, que se os ofrecen después de concluidos vuestros estudios, y cuando todavía no os rodean nuevos trabajos, la elección de estado.

Estais actualmente en el campo, y de él será preciso que os ocupéis. A la sombra de las bellas florestas que habeis recorrido estudiareis las diferentes especies de árboles, aprendereis á conocer su follaje, en los prados á distinguir la variedad de semillas que sirven de alimento al hombre, los animales con que comparte sus trabajos; cogiendo las flores recibireis las primeras lecciones de botánica. A cada paso encontrareis ocasion de aprender algo nuevo, y esta experiencia diaria que os servirá de galardón, os ayudará á esplicar dificultades que parecerian insuperables á colegiales menos laboriosos y previosos.

El cura no se contentó con estos consejos; fué por media docena de volúmenes á su biblioteca, y se los confió á los niños, que se retiraron muy satisfechos de su visita al presbítero.

Desde este dia nuestros nuevos compañeros, fieles en efecto á sus promesas, se ocuparon en complacer doblemente á Mr. Flavigny. Por la mañana repasaban sus autores, ó preparaban algunas páginas; por la tarde después del paseo leían, explicaban, comentaban los libros del cura. Los parientes, las visitas se mezclaban en pequeño círculo, y constituían uno de los mas gratos encantos familiares estos episodios, ya científicos, ya literarios, á los que procuraba cada uno contribuir con sus conocimientos y observaciones.

Corrían los dias de la segunda quincena, cuando un suceso aflictivo é imprevisto vino á ocupar la atención de los huéspedes de Mr. Flavigny.

Se prendió fuego durante la noche una de las casas de la aldea; era un poco vieja, y servia de habitación á una familia entera: de todas partes llegaron socorros, pero no tan pronto por desgracia para evitar que las llamas destruyesen una parte de los recursos de sus habitantes. La pérdida se apreció en doscientos ó trescientos francos.

Esta pérdida era muy grande para los que debían sufrirla, grande para el comun, cuyos fondos estaban ya invertidos, y que podía prestar un auxilio muy pequeño en casos de incendio. Se buscaban con ahinco los medios de suplir la falta de recursos del consejo municipal de Noisy-le-See.

Los niños habían oído las conversaciones frecuentes que habían tenido lugar en casa de sus parientes; habían ido á visitar el teatro del siniestro, á llevar algunas provisiones, algunos vestidos á los de la casa, y después parecia que no se habían vuelto á ocupar de ella. Pero desde este momento fué fácil advertir en su conducta alguna cosa inusitada: se levantaban muy temprano, tenían frecuentes comunicaciones con Bondy, se daban largos paseos por la mañana, y por la tarde tenían tranquilas y silenciosas reuniones en la habitación de M. Flavigny, que parecia estar en el secreto de un misterio cuya suprema dirección estaba confiada á Suzzanna.

Tres semanas habían pasado desde la noche del incendio y aun no se sabían los medios que se emplearían para reintegrar completamente á las víctimas, cuando los señores maires de Noisy-le-See y de Bondy recibieron un pliego cerrado con la siguiente carta:

Señor Maire.
»socorrer á la desgraciada familia, víctima del incendio de la noche del 31 de agosto último, ha concebido la idea de formar una lotería de beneficencia que os suplica tomeis bajo vuestra protección.

»Os pide la autoriceis para darla á conocer á los habitantes de vuestra ciudad y llamarles á examinar los diferentes lotes que la compondrán.

»Acto continuo de recibir vuestra respuesta tendremos el honor de mandaros el catálogo de los objetos espuestos, su tasación y el número de lotes que ofreceremos al público.

»Tengo el honor de ser con el mas profundo respeto vuestro mas humilde y atento servidor.

»Por la sociedad de jóvenes estudiantes y artistas,

JULIO FLAVIGNY.

»Ruta de Cotteram número 1, á Noisy-le-See.»

No se hizo esperar mucho la respuesta; aquella misma tarde, estando reunida en el jardín toda la familia, el guarda del campo de Noisy-le-See vino á preguntar por M. Julio Flavigny y le entregó la siguiente carta, en cuyo sobre se veía el sello oficial del maire.

Caballero:
»He visto con el mas vivo placer vuestra carta de hoy, por la que me haceis saber que una sociedad de jóvenes estudiantes y artistas, deseosa de socorrer á la desgraciada familia víctima del incendio de la noche del 31 de agosto último, había formado la idea de crear una lotería de beneficencia, en cuyo escrito me pediais mi autorizacion y ayuda.

»Serán cumplidos vuestros deseos; pues estoy siempre dis-

LA EXPIACION.

NOVELA

POR PABLO GAMBARA.

(Aprobada por la censura.)

(Continuacion.)

Margarita quiso hablarla entonces en nombre del deber, en nombre de la religion, en nombre de los afectos de familia, otra religion tambien sagrada; pero todas estas fibras estaban muertas para siempre en el corazon de Paulina como las cuerdas mudas de una lira abandonada, y la mano que intentó pulsarla solo consiguió sacar de ellas un sonido áspero y desagradable. Paulina se impacientó y sin cólera, sin mas que un leve fruncimiento de cejas que sentaba muy bien á su lindo rostro, dijo:

—¿Qué hablas de virtud? ¿Acaso has sido una santa? Por esperiencia conoces lo que es nuestra fragilidad, y ya que soy aquí la acusada, aun no tengo que bajar los ojos como tú ante los de ningún hombre.

La emocion no permitió á Margarita contestar; Paulina prosiguió:

—Tu talento te ha hecho comprender la vida antes que á mí, y hubo un tiempo en que fui tu juguete. Entonces me quitaste un amante que ahora es tu esposo, y que como yo te ha comprendido demasiado tarde. Culpa tuya es ó falta de habilidad el que se haya desengañado. No te culpo por esto, pues si con la esperiencia que tengo ahora me hallase en las circunstancias tuyas de entonces, hubiese obrado como tú; pero no me culpes porque no dé mas crédito que tú misma á esas palabras doradas, que son ilusiones de niño con que los mas diestros engañan á los tontos.

Una blasfemia en la boca de su primogénito no horroriza mas á una madre creyente que á Margarita las palabras de Paulina, pronunciadas con su vocécita de sirena, á la cual la música habia dado todas sus melodias.

Se levantó temblorosa y huyó á otro cuarto donde se arrojó llorando sobre su lecho.

Acababa de comprender que su hermana habia muerto para ella.

Entonces, como una sola voz despierta todos los ecos dormidos en la montaña, aquel dolor solo reanimó todos los dolores y cayeron tronando sobre su corazon. —Ah! se dijo, ¿por qué no me atreví á morir el dia en que la inconstancia de mi seductor me hizo comprender mi falta? Tuve miedo, ¿pero no debí mas bien haberle tenido de la vida que la muerte? ¿No es ella mas cruel? ¿No es para mí una larga y penosa agonía? ¿Para qué vivo pues?

En este momento Sofia que estaba en su cuna al lado de la cama se despertó llorando. Margarita se lanzó á ella, la besó y la mojó el rostro con sus lágrimas. Habia comprendido que una madre no es dueña de su vida, y por amor á su hija se resignó á la cruz de su dolor.

IX.

Leíase en su frente espaciosa y pálida el pensamiento fijo que le precipitaba en los orgias, en los bailes, en el torbellino de la sociedad, á la que debia de despreciar seguramente si hemos de dar crédito á la irónica sonrisa que vagaba en sus apretados labios.

G. NUÑEZ DE ANCE.

Una noche Margarita fué



Erupcion del Etna, el 20 de agosto de 1832.

La union de este punto con el anterior cierra el rectángulo con una línea sensiblemente paralela á la fachada del ministerio de la Gobernacion.

En esta gran línea quedan simétricamente colocadas la embocadura de la calle de la Montera y una calle proyectada frente á la del Correo, que fina en la convergencia de la de la Zarza y Peregrinos.

Varias son las decoraciones que pueden darse á esta gran fachada; pero la irregularidad de las entradas de las calles del Carmen y Preciados hacen adoptar una línea de soportales, únicamente interrumpida por dos arcos colocados en las embocaduras de las calles mas arriba mencionadas.

De este modo las calles del Carmen y Preciados desaparecerian á la vista, teniendo su entrada en la galeria formada por los portales: construyendo en sus entradas pórticos elegantes, podrian convertirse en pasajes adonde acudiria el comercio mas rico de Madrid.

Estas dos calles, unidas por travesias, formarian en el punto mas céntrico y mas á propósito un gran bazar. Sus salidas debian colocarse en las esquinas de las calles de la Zarza y de los Negros, las cuales debian unirse como marca el plano, formando una sola calle que principiase en la Puerta del Sol, terminando en la plazuela del Carmen.

Es inútil advertir debian hacerse en la calle de los Negros grandes modificaciones en su anchura y alineacion, fáciles por el poco valor de los edificios, merecidas por su posicion en lo mejor de Madrid, é indispensables á causa de su mala nota y mal aspecto.

Como complemento á este proyecto debe prolongarse la calle de la Vitoria hasta la de Alcalá, dejando aislada la manzana del Buen Suceso; en este espacio debia construirse una casa de Correos, mas digna de la capital de España que la actual y en un sitio incomparablemente mejor.

El plano marca la posicion que podia darse á las aceras centrales resguardadas con marmolillos, y la de las estátuas, fuentes y farolas.

El plano está calcado del que Vds. publicaron en LAS NOVEDADES. Lo reducido de su escala no permite poder calcular con exactitud el mayor espacio ocupado por este proyecto; pero á la simple inspeccion del plano se conoce que no es de gran importancia.

En la acera del ministerio de la Gobernacion es preciso admitir la pequeña irregularidad que se observa en su alineacion, pues por la clase y estado de sus edificios seria una locura su rectificacion.

Dispense V., señor director esta molestia, y si este proyecto merece el honor de ser insertado en su periódico, doy á V. anticipadamente las gracias, y ofrezco á V. indicar varias disposiciones que podrian darse para el ensanche de algunas calles, y su prolongacion en otras, dando de este modo mejor aspecto que el actual á algunos barrios importantes.

De V. afectísimo y servidor Q. S. M. B.

UN SUSCRITOR.

con D. Luis en casa de Paulina, donde había baile, pues la desolada esposa no quería dejar sospechar al mundo la situación horrible en que se hallaba; y si bien permanecía mucho tiempo encerrada en su casa, salía de vez en cuando, coronada de flores, un poco pálida es cierto; pero con la sonrisa en los labios. Era aquel el tiempo del romanticismo, y todas las mujeres, y aun algunos hombres, procuraban tomar un aire dolorido, fingir que fingían sonrisas, abismarse en profundas y melancólicas contemplaciones, palidecer y mostrar una lágrima en los ojos como pudieran un diamante en una sortija. Estaba de moda entre los hombres la fisonomía de Manfredo, y entre las mujeres la de Etelvina. Entonces las damas llevaban un pomo de veneno en la pulsera y se vestían de blanco y se coronaban de flores para suicidarse.

La poesía se levantaba de su marmórea tumba á la voz de la libertad, como una virgen que revive á la voz de un ángel; la sonrisa aparecía en sus labios; su corona de laurel y oro reverdecía; sus manos convulsas pulsaban el arpa de mágicos sonidos, y su garganta lanzaba un himno de dolor, porque este era el único posible en nuestro siglo sin fé ni héroes. En un mundo materialista, ¿qué podía hacer el poeta sino gemir? Esta poesía tuvo un relámpago de poder, durante el cual subyugó como un delirio todas las imaginaciones. Se corría á los teatros á presenciar el renacimiento de nuestro arte dramático; se fundaban liceos; los periódicos literarios alcanzaban tanta suscripción como los políticos, y en sus columnas, suciamente impresas, esmaltadas de grabados en madera detestablemente dibujados, los hombres mas notables de España, la flor de las ciencias y las letras estampaban sus firmas al pié de concienzudos artículos. El SEMANARIO ESPAÑOL, fundado por aquel tiempo, era una enciclopedia, y aun hoy, aunque su parte física se ha desarrollado á espensas de la moral, es el mejor periódico literario que tiene España. Este movimiento poético afectó, como he dicho, á las mejillas de las damas, donde una palidez enfermiza (aristocrática se la llamaba) era entonces de tan buen efecto como antes los frescos colores de la rosa. Los poetas bucólicos del siglo pasado hubiesen insultado á sus damas diciéndolas que en sus rostros lucía el clavel entre la nieve porque el imperio del rojo había fenecido, y este destronado color se abandonaba al pueblo, que no comprendía que una mujer enfermiza fuese por esto solo mas interesante que una mujer en su cabal salud. ¿Cómo ser interesante sin tener en su corazón grandes pasiones que le agitasen como huracanes de fuego? Y teniéndolas ¿cómo conservar los colores en el rostro? Todas aquellas mujeres, demasiado humanizables en la vida íntima, pretendían pasar por espíritus puros.

En medio de ellas Margarita, con su dolor verdadero y silencioso, era una mujer á la moda, y nadie intentaba leer en el fondo de su corazón, en el cual, como en el de todas las mujeres que entonces se inclinaban lánguidas como los satces sobre las tumbas, todo el mundo pensaba no hallar escrita sino la palabra coquetería.

Por lo demás, como aunque bella entre las bellas era casta como Judit, era apreciada de todas hasta de las otras reinas de los salones, que no veían en ella á una rival y se contentaban con decir: es hermosa y fría como una estatua de mármol.

Una de ellas, la condesa de Lagoazul, que estaba febril de celos porque su amiga la señora de Olmedilla acababa de obtener un triunfo completo cantando al piano una pieza de Roberto el diablo, conociendo la superioridad de voz y ejecución de Margarita, fué á buscarla para que cantase.

— ¿Y qué he de cantar? dijo Margarita después de escusarse vanamente durante algunos momentos; no sé nada nuevo.

— Sabe V., la respondió la marquesa, la cavatina del acto segundo de Roberto. Se la he oído cantar á V.

Margarita ignoraba que la de Olmedilla acabase de cantarla, y así se sentó al piano y comenzó la cavatina.

Todos la miraron asombrados y la oyeron en un silencio sepulcral; pero, al terminar, mas aun que sus aplausos, dió á conocer su triunfo la alegría de la marquesa y la confusión de la de Olmedilla, que se había mordido los labios hasta hacerlos brotar sangre.

— ¿Qué pique habrá entre los dos? se preguntaban unos á otros los concurrentes. — Ha cantado únicamente para oscurecer á la de Olmedilla.

— Y lo ha conseguido.

— Su rival no se lo perdonará.

— ¿Dónde está? se ha marchado?

— No; miréla V. junto al piano, siendo la primera en felicitar á Margarita.

(Continuará.)

ERUPCION DEL ETNA.

En la noche del 20 de agosto de 1832, mientras se celebraba la fiesta centenar de Santa Agata, la patrona de la ciudad de Catania, principió de repente el Etna á arrojar fuego, y esto fué de una manera tan soberbia, que de 40 años á esta parte no ha habido una erupcion tan hermosa. Abriéronse dos nuevos cráteres, y vomitaban primeramente nubes compuestas de pequeñas piedras y de ceniza; después siguieron torrentes de lava, que corrían en dos diferentes direcciones. No tuvo lugar anteriormente ninguna erupcion del verdadero punto culminante, como suele suceder, pues de la apertura en esta parte solo salían durante las primeras horas de las erupciones unas inmensas nubes de humo. El trecho que la corriente de la lava anduvo hasta el décimo día de la erupcion, midió en línea recta unas 12 á 13 millas italianas, y su completo curso acabó importó 16 á 18 millas, hallándose aun á la distancia de 2 millas distante de Zaffarano. Su anchura era por término medio de 2 á 2 millas y media; su altura era tan desigual que no puede indicarse ni siquiera aproximadamente; en su punto final podría tener unos 25 á 30 palmos, segun aseguran testigos oculares; pero mas arriba debe haber sido mucho mayor. A ninguna poblacion habia la lava aun tocado, pero sí habia pasado por campos cultivados. A Zaffarano, cuyo pueblo era el mas amenazado, envió el intendente de Catania una compañía, *Cacciatori* (cazadores) y todas las bombas de los pueblos circunvecinos, á fin de sacar toda el agua de las cisternas de Zaffarano y de los cortijos inmediatos, y prevenir una funesta esplosion igual á la que tuvo lugar en 1843 cerca de Bronte. Ya en la noche del 20 al 21 de agosto fueron cubiertos todos los pueblos situados al pié del Etna, en particular Giarre, casi durante toda la noche, con arena negra. A poco rato sobrevino un

golpe de trueno, que hizo temblar á todo el monte del Etna. Hasta donde alcanzaba la vista, pronto no se veía otra cosa sino fuego que serpenteaba de aquí á allí, formando miles de diversas figuras, arrastrándose aquí en un corriente antiguo de lava, allí bullendo y chispeando, y abriendo de repente surcos en la antigua lava, para abrirse paso á la profundidad.

Aquí una inmensa mole de lava que se desprende y deja tras sí un fuego parecido á las llamas infernales, pero que cubierto inmediatamente de ceniza desaparece en la oscuridad de la noche: allá olas gigantescas de fuego, que subiendo y bajando se precipitan de la altura, acompañadas del chispeo y hervor de las masas candentes. La corriente de la lava se habia ya muy pronto estendido en sus curvas á distancia de 16 millas del crater. Montañas de lava enfurecidas se precipitaban hácia delante: arrojándose del centro con un furor increíble, caían al suelo con un ruido atronador, aun rojas en la claridad del día y á la luz del sol. En un momento quemábanse las viñas y los robles que querían oponerse á la corriente; chasqueando caían masas de lava roja, atropellándose mutuamente, y rompian los magníficos árboles. En atención á la vehemencia de la erupcion y á su larga duracion, se han podido observar claramente los progresos que la lava hacia. Los pedazos caen siempre de arriba á bajo, y solo en las fuertes erupciones la lava en grandes masas se hace paso por los costados de la montaña. Los pedazos caidos forman la base para los progresos ulteriores que haga. Pues bien, como la corriente debe llenar cada hueco ó profundidad que encuentre á su paso, duran mucho tiempo y adelantán muy poco los progresos de la lava. Así es que se calcula en el mismo día de la erupcion, el que aun en vista de la fuerza de la corriente de lava se necesitaban algunas semanas hasta que llegase á Zaffarano. Tampoco es verdad lo que casi generalmente se cree, á saber, que la lava inmediatamente reduce á cenizas todo cuanto toca, pues la lava destruye lo que se le opone, porque lo aplasta y desmenuza. De la grandiosidad de esta erupcion puede juzgarse si se considera que el río de lava tuvo que llenar un valle muy ancho y profundo, y á pesar de esto habia recorrido ya en nueve dias unas 16 ó 18 millas. En los primeros dias hacia los progresos mas rápidos, y después algo mas lentos, porque la lava tenia que pasar por encima de capas que, cada vez mas altas, se formaban la una sobre la otra.

Las erupciones del Etna se han repetido desde entonces durante algunas semanas, y las corrientes de lava habian tomado tal direccion, que los habitantes de los pueblos inmediatos tuvieron que huir, abandonándolo todo. Sobre todo se dirigia el fuego del Etna con la mayor vehemencia en direccion á Milo. En la noche del 12 ó 13 de setiembre llegaban correos sobre correos á Giarre, para rogar al síndico prestara auxilio para salvar los bienes; igualmente, pidió socorro el capellan para quitar las campanas. La hoguera se aproximaba ya á las primeras casas de Milo, y á penas quedaba dudosa la perdicion del pueblo, mientras que Zaffarano estaba en salvo por el momento.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Coria, 18 de mayo de 1833.

Querido Marcelino: Pues deseas tanto que te refiera la Semana Santa de Sevilla, tan famosa en toda España, voy á decirte lo que recuerdo de las seis que ví cuando estuve estudiando en aquella ciudad. La concurrencia á esta en la citada época es grandísima, viéndose por todos los caminos llegar multitud de gentes en toda clase de carruajes y caballerías, y no haciendo por entonces los vapores mas que ir y venir, entrando siempre llenos de forasteros. Es vastísima la ciudad, y con todo, el aumento de gente se advierte por donde quiera. En las calles principales y en las fondas, posadas, casas de huéspedes, tiendas, iglesias, sitios y edificios públicos mas notables los pasajeros se aprietan como en nuestras mejores ferias. El año de 1830, dijo el Diario de aquella ciudad que habia registrado la policía 28,000 pasaportes, y no todos vendrian con él; los de menos de seis leguas no lo necesitaban y serian de los que mas concurriesen.

El Domingo de Ramos principian las funciones, acudiéndose por la mañana á la grande, rica y magnífica catedral, donde todo es magnífico, rico y grande, á la bendicion de las palmas, y por la tarde á la procesion del Paso de este día. Las palmas que allí se distribuyen son criadas y trabajadas con sumo gusto en aquella ciudad, y se dice que su cabildo provee de ellas al de Toledo, y que este en cambio le envia la cera para el Cirio Pascual, que pesa 80 arrobas; se hace todos los años, parece una columna de mármol blanco, tiene un pábilo como una muñeca, y mientras arde necesita que le esté sacando continuamente cazos de cera derretida un muchacho. La procesion de esta tarde sale de la parroquia de San Miguel, sita en la famosa plazuela del Duque. Todas las procesiones de esta semana, procedan de donde procedan, se presentan al tribunal eclesiástico, que está en la Cruz de la Cerrajería, en la calle de la Sierpe, y desde allí van por esta calle, la Plaza Mayor y calle de Génova, á entrar en la catedral por el Poniente para salir por el Oriente, y desde allí dirigirse cada uno al punto de que salió. El órden de todas estas procesiones es el que sigue: Delante vienen cuatro soldados y un cabo de caballería, de gala y con las espadas en la mano. Detras aparece desplegado al aire, el estandarte de la cofradía. Siguen á este los cofrades vestidos de Nazarenos, en dos filas, una á cada acera, y todos con cirios en las manos, los de la acera derecha en la izquierda, y viceversa. El vestido de Nazareno consiste en una caperuza de media vara de alto y terminada en punta, de la que desciende un velo que cubre el rostro y cuello, con agujeros para ver y respirar; y en una túnica de poco vuelo, ajustada á la cintura con una faja de cuerdecillas de pita blanca, y terminada en una cola larga, que llevan fuera de la Catedral recogida con lo mano libre del cirio, dejando ver la media y zapato excelentes. Estas ropas son negras en todas las cofradías, menos en la de San Juan de la Palma, que las tiene blancas. Aunque de penitencia y raro este vestido, lejos de estar horrible, no deja de ser en aquellos cuerpos airoso. En medio de la procesion van vestidos de serio los hermanos mayores de las cofradías, con los escudos de ellas de plata al extremo de ricas varas, y tambien los muñidores con trajes de Nazarenos tocando trompetas sordas de plata, de que penden paños de seda con ricos

flecos y bordaduras; y por fin mozos de cordel con sus vestidos propios, llevando entre dos, como acostumbra, al cuello banastas llenas de cirios. Los Pasos vienen detrás y en seguida el clero de la iglesia á que pertenecen, cantando y últimamente dos ó tres compañías de infantería con una música militar tocando piezas propias del caso. Por donde quiera que pasan las procesiones, especialmente desde la Cruz de la Cerrajería hasta que salen de la Catedral, son infinitas las personas que están á verlas en balcones, ventanas, azoteas y en la calle, causando admiracion y agrado el mirar tanta cabeza, cada una con su espresion, y tanta ropa de tantos colores y hechuras. Como entonces allí la estacion es bellísima, que no hace frio ni calor, las gentes pueden salir y apiñarse, pues en la procesion del Corpus, aunque de no menos mérito, no se ven, á causa del calor, tantas ni tan juntas y con tanto gusto, sino como sofocadas. El estandarte de la procesion de este día ostenta por un lado las armas pontificias y este lema: « Archicofradía Pontificia » y al otro lado las armas reales con una letra así: « El rey, el hermano mayor. » El Paso figura la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem. Todos los pasos van sobre mesas cubiertas de tela hasta el suelo para que no se vean los hombres que tienen para su transporte debajo, á los que con una aldaba les dan un golpe preventivo y otro ejecutivo al parar y echar á andar, á fin de que lo hagan todos á un tiempo. En la mitad del paso de hoy, que es bastante grande y cuadrilongo como los mas, se levanta la muralla de Jerusalem con dos cubos, y en medio una torre abierta, por la que entra el Señor montado en una jumenta, seguido de los apóstoles con palmas en las manos, y al que reciben un grupo de judíos que le tienden las capas para que pase sobre ellas, y al que parece que aclaman. Las figuras son casi del tamaño natural y estan ejecutadas y vestidas con tanta propiedad, que parece que estan vivas y que se vé el paso que representan. El arzobispo y principales canónigos, las ricas palmas que reciben aquella mañana las dan á los apóstoles para esta procesion. Detrás viene un paso con Nuestra Señora de los Dolores, bajo un dosel, y con un vestido de terciopelo bordado á realce de oro, regalado por la reina doña María Amalia de Sajonia, que aunque cometiendo un anacronismo, sale hoy por pertenecer á la misma cofradía. Hay lujo y competencia en la labor de las belas de todos los pasos de la Virgen Santísima.

Ninguna funcion religiosa hay el lunes y martes, lo que viene á los forasteros bien para hacer sus visitas y diligencias, andar las tiendas, y ver lo mucho digno de verse que tiene aquella ciudad.

El miércoles salen los pasos de la Oracion del Huerto y el de la prision del Señor, donde está con una apostura pacifísimas: es conducido como un cordero con una cuerda al cuello por una chusma de judíos armados y algunos con linternas encendidas. Tambien salen esta tarde los pasos de los Azotes, de la coronacion de Espinas, y otros en que el Señor, sentado con una caña en sus ligadas manos, coronado de espinas y con un trapo de púrpura sobre los hombros, es escupido, golpeado y escarnecido por los judíos. Finalmente, el Ecce Homo sale ya tarde seguido de la sentencia, donde Pilatos, presidiendo el Consejo de judíos, se laba las manos después de pronunciar sentencia de muerte contra el Señor, que tiene entre guardias delante. Apenas es noche, se asiste á las tenebrias á la Catedral. Solo el *miserere* dura una hora, y no es eso lo único bueno que tiene, sino su acabada ejecucion bocal é instrumental, además del mérito de su composicion. La Catedral tiene muchos y excelentes músicos, y con todo, para estos dias asalariá á cuantos hay en la ciudad sobresalientes. Sus maestros de capilla son tambien siempre famosísimos, porque los dota perfectamente, y los escoge por medio de una larga y difícil oposicion pública. Así todo lo de música es allí admirable. Pasma la multitud que se junta debajo de aquellas altísimas y espaciosas naves, entonces profusamente iluminadas, y el silencio que reina, no oyéndose mas que el rumor sordo de tantos piés pisando los mármoles del pavimento, y mas alto los sonidos deliciosos de la música.

El jueves se debian arrendar ojos. Se llevan la mañana los oficios del día y la consagracion de los óleos en la Catedral, donde se celebran con toda pompa, riqueza y solemnidad inmejorables. El arzobispo cardenal, de pontifical completo y asistido de seis canónigos con capas y mitras, que parecen otros tantos obispos, y de una multitud de sacerdotes, acólitos y sirvientes, todos ricamente vestidos, oficia aquel día, en que el coro tampoco deja que desear nada. En ninguna parte pueden ser mejores los oficios, por sí augustos, de esta mañana. Al fin de estos se lleva en procesion al Santísimo Sacramento al monumento, tan justamente celebrado. Media Cuaresma se emplea en arrearle, y está detrás del coro, en la nave mayor, encerrado entre cuatro machones con una reja baja de hierro. Consta: 1.º de un zócalo cuadrado con una escalinata á cada banda, sobre el que se levanta el primer cuerpo, sostenido por columnas dóricas, y con una estatua colosal de un profeta de la ley antigua en cada uno de sus ángulos. En lo interior de este cuerpo se vé un templete, que tiene en medio una mesa, encima de la cual se halla la custodia, de una figura y trabajo sin igual, de tres varas de alto y de diez arrobas de plata de peso, sin contar el viril, que pesa tres libras de oro, y tiene dentro á su Divina Majestad. El 2.º cuerpo es tambien cuadrado con el mismo número de columnas y estatuas, aunque mas pequeñas, y un Señor de la columna en su centro. El 3.º y último cuerpo es ya como redondo, con columnas tambien, y terminado en una cúpula, sobre la que estan un crucifijo que toca en la bóveda del templo, y María Santísima y San Juan á sus lados. Fuera de las ropas de los profetas, todo él es de madera, pintada de blanco sucio, con adornos y remates dorados. Su magnitud es tal, que dentro de las columnas del primero y segundo cuerpo hay escaleras para que suban y bajen los que cuidan de sus luces. Estas son tantas, que parece un áscua el monumento, habiendo solo en lo interior del primer cuerpo mas de sesenta lámparas de plata. El todo es magnífico, sorprendente, incomparable. Desde la Catedral se va inmediatamente al palacio arzobispal, que está enfrente, á ver la mesa y comida espléndida que tiene el arzobispo á doce pobres. Queda en seguida un corto tiempo para ir á comer y visitar algun monumento, pues Sevilla tiene muchos, muy hermosos, aunque eclipsados todos por el de la Catedral, y después se va á ver las procesiones, que esta tarde consisten en preciosas efigies de Jesus con la Cruz acuestas, ya llevándola solo, ya ayudado del Cirineo, ya caído en la tierra, ya dando su rostro á la Veróni-

ca para que se lo limpie, ya encontrándose con su madre Santísima. Asistese luego á las tinieblas, que son como las de la tardecia de anterior, y hoy concluyen á las diez de la noche, y después las gentes se retiran á descansar de tanto andar y ver aquel día.

El viernes en las procesiones, de las cuales la primera es la de las Cruzes, en la que unos judíos levantan con escaleras y cruces la Cruz donde está enclavado el Señor, que tiene á los lados á los dos ladrones en pie y desnudos con guardias de á pie y de á caballo. En otra se vé al Señor en la Cruz entre los dos ladrones, ya también enclavados, y en otra habla desde la Cruz con su madre Santísima y San Juan. Aquella tarde sale el paso del Descendimiento, en que Jesús difunto, en medio de los dos ladrones, es bajado de la Cruz por José Amaritea y Nicodemus, y recibido por su Santísima madre, San Juan y las Madres; después otro que figura á María Santísima sentada al pie de la Cruz con Jesús en sus brazos, y acompañada de los mismos; y últimamente el Santo Entierro, que sale pocos años, y es de mas costo y fama. Se ve en este primero á la Muerte sentada sobre el mundo, puesto al pie de la Cruz, triste y con la guadaña rota y tirada en el suelo. Detrás vienen varios niños vestidos de ángeles, uno representando á San Miguel en traje de guerrero, con la espada desenvainada; otro al Santo Angel de la Guarda, figurado por un ángel que lleva de la mano á otro pequeño; otro á San Gabriel con un ramo de azucenas en la mano, y otro á San Rafael, de peregrino, con un bordon en una mano y un pez en la otra. Cada uno de estos ángeles capitanea un grupo, coro ó banda de otros ángeles pequeños; y como son escogidos en todas las escuelas de ambos sexos de Sevilla, y van tan enseñados y bien vestidos, no cabe cosa mas vistosa. Detrás de estas bandas de ángeles se ve al Señor en un sepulcro de cristal, escoltado por una cohorte de soldados vestidos y armados á la romana con toda propiedad y lujo. Últimamente viene María Santísima acompañada de San Juan, las tres Marías, José de Arimatea y Nicodemus. Las tinieblas de este día son distintas, mas temprano y mas cortas, y á pesar de su mérito, no tan concurrencias.

El sábado por la mañana sale un paso alegórico del establecimiento de la Iglesia. Sobre un trono de nubes estan Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. De las cinco llagas del Hijo brotan cinco chorros de sangre, que cayendo en la cara de la Iglesia, representada por una joven con sotana, estola, manto y bonete tendida á sus pies y con los ojos cerrados, le van dando la vida. Al pie de Dios Padre está de rodillas y con la cabeza inclinada, la Fé, bajo la figura de una doncella con los ojos vendados, una cruz en una mano y en la otra un cáliz. Los cuatro primeros doctores de la Iglesia estan en dos filas delante de la Iglesia y la fé, y delante de estos se hallan por fin San Miguel, jefe y custodio de la Iglesia, con espada en mano. Aquella tarde se concurre al campo que media entre la puerta de la Carne y de Carmona á ver los miles de corderos que estan allí de venta en largas hileras de redes, que forman espaciosas calles para la circulacion de las gentes. La vigilia de esta noche es en la catedral, mas celebrada que la de Navidad y mas concurrencia, á lo que deben contribuir los forasteros, y el tiempo entonces de noches cortas, claras y templadas. A media noche los campaneros de la catedral despiden á grandes voces á la Cuaresma y sus alimentos desde lo alto de la Giralda.

El domingo ya hay toros y teatros, y los forasteros, después de gozar de este otro género de espectáculos este día y el lunes, regresan á sus casas con la misma furia que vinieran. Ciertamente es una semana agradable y digna de pasar en Sevilla: además de lo dicho, por los pescados frescos que se comen en aquel semi-puerto de mar, por el hermoso cielo y bellissimo clima entonces de Sevilla, y esto sin grandes dispendios, porque ni aun en aquella ocasion es cara dicha ciudad, y sin peligro, pues si en otras grandes poblaciones no se ve reunion sin robos, allí nunca oi hablar de ninguno, á pesar de tantos apretones, y de tanto andar las gentes aquellas noches por las calles. No recuerdo mas; pero creo que esto basta para que fermes algun juicio de tan gran semana, pues completo no es posible, aunque te la describa una pluma, al contrario de la mia, bien cortada.

F. L. G.

LA MUERTE DE CROMWELL.

CUADRO HISTÓRICO

POR M. GUIZOT.

De la nueva obra que Mr. Guizot acaba de dar al mundo, reproducimos hoy uno de los capítulos que mas alta idea harán formar de este libro de uno de los mas grandes pensadores y mas elevados talentos de nuestra época. La pintura de la muerte del protector de la Gran-Bretaña es una obra maestra, y encierra una elevada leccion moral. Al referirla en el estilo de Tácito, haciendo que las consideraciones mas profundas se destaquen de la sucinta pintura de los hechos, Mr. Guizot se ha elevado á la mas alta elocuencia.

I.

Cromwell hacia ya algunos meses no consagraba á los cuidados de su gobierno ó á los de su ambicion ni todo su tiempo ni toda su inteligencia. Su familia, sus hijos, sus intereses y sus destinos le habian siempre preocupado gravemente. Sin ardor ambicioso y sin ilusion paternal no se engañaba, ni respecto á sus talentos y méritos, y trataba los asuntos que á ellos se referian mas bien como padre celoso y previsor que como soberano impaciente por derramar sobre las suyas el brillo de su poder. Conociendo la indolencia natural y la indiferencia política de su primogénito Ricardo, lo dejaba vivir al lado de su suegro, Mr. Mayor, en la antigua casa solariega de Hursley, como un verdadero señor del campo; y no lanzó á su segundo hijo Enrique al gobierno de Irlanda sino revistiéndolo este mando de formas modestas, con lentitud, y después de haber experimentado su capacidad. Una vez hecho protector, quiso tener y tuvo una corte; pero la austeridad de su partido, el carácter militar de su gobierno, las costumbres, los gustos y las desconfianzas de la mayor parte de sus adictos le contenian dentro de límites bastante estrechos; la familia de Cromwell fué el centro y el principal elemento de su corte. Su mujer

Isabel Bourgier era poco apta para brillar en ella; era una persona sencilla, tímida, mas interesada que ambiciosa, recelosa del porvenir, preocupada en asegurarse recursos, y celosa de su marido, que aun cuando vivia bien con ella le proporcionaba justos motivos para ello.

Lady Dysart, que fué mas tarde duquesa de Lorderdale, mister Lambert, y tal vez otras cuyos nombres son todavía mas inciertos, habian tenido ó tenian con Cromwell una intimidad poco ruidosa, pero no enteramente ignorada; se le atribuian hijos naturales, y las inquietudes conyugales de Lady Isabel eran tan vivas, que la reina Cristina de Suecia, cuyo viaje á Londres fué anunciado después que abdicó, fué objeto de los mismos recelos. El protector contaba mas bien con sus hijos que con su mujer para formar su corte: llamó á Londres á su hijo Ricardo, y le hizo nombrar miembro del Parlamento, consejero privado, canceller de la universidad de Oxford. Su yerno John Cloypole era un hombre de costumbres aristocráticas y de placeres elegantes, unido como Ricardo á muchos caballeros. Después del casamiento de sus dos últimas hijas con Lord Faulcombridge y mister Rich, Cromwell tenia tambien en torno suyo cuatro familias jóvenes, ricas, deseosas de gozes y de hacer gozar á las que le rodeaban de la magnificencia de su suerte. El por sí tenia aficion á la sociedad; á las reuniones brillantes, y especialmente á la música, cuyos profesores hacia esfuerzos por atraerse, oyéndolos con placer en sus conciertos.

Su corte vino á ser en derredor de sus hijas numerosa y animada: una sola de ellas, la viuda de Ireton, que fué mas tarde lady Fleetwad, republicana ardiente y austera, tomaba poca parte en estas fiestas, y deploraba la tendencia monárquica y mundana que prevalecia en la familia como en la política del protector.

En medio de los cuidados de su gobierno, Cromwell gozaba con algun orgullo de esta prosperidad doméstica. Las aficiones de familia no le habian faltado: sin embargo, en julio de 1648, durante el curso de la guerra civil, habia perdido el mayor de sus hijos, joven capitán de diez y nueve años, que llevaba tambien el nombre de Oliverio, y que fué muerto en un encuentro con los escoceses. No se encuentra durante diez años después de su muerte ningun recuerdo de este joven; pero en 1658 la fidelidad del amor paternal se manifiesta en el corazon de Cromwell enfermo, oyendo leer un pasaje de la carta de San Pablo á los filipos: «Este testo, dijo, me ha salvado una vez la vida, cuando mi hijo primogénito, mi pobre Oliverio, fué muerto, suceso que me hirió el corazon como una puñalada.»

En 1654 Cromwell perdió tambien á su madre Isabel Steward, mujer de talento y de virtud, á la cual no habia dejado de profesar, demostrándosele, un grande respeto. La anciana señora desconfiaba de la fortuna de su hijo, á la que no se asociaba sino con un sentimiento de modestia y de inquietud.

Tuvo alguna dificultad en decidirla á que viniese á habitar á Whitehall; vivia en una zozobra permanente, esperando siempre alguna catástrofe, y gritando siempre que oia un tiro: «¿han disparado contra mi hijo?» A su muerte manifestó el deseo de ser sepultada sin pompa y en una modesta iglesia; pero Cromwell dispuso la hiciesen en la capilla de Enrique VII, de la abadía de Wensminster, unas magnificas exequias. Durante cuatro años, desde 1654 á 1658, ninguna desgracia sufrió en su familia; brillaba y prosperaba sin mezcla de pesares; pero en el invierno de 1658 la muerte entró en ella con rigor inusitado; al cabo de tres meses de casamiento, su hija Francisca perdió á su marido Roberto Rich, joven de 25 años. Tres meses después, el abuelo de este, conde de Warwick, el mas íntimo de los amigos de Cromwell entre la aristocracia, y que no habia cesado de darle á un tiempo mismo útiles consejos y pruebas de verdadera adhesion, siguió á su nieto á la tumba.

Cromwell sintió vivamente estas dos pérdidas: la una era prematura, la otra le advertia la proximidad de la vejez y el vacío irreparable que se forma en derredor de ella. Apenas habian corrido algunas semanas, cuando un golpe mucho mas fuerte vino á herirle: su hija predilecta, lady Claypole, estaba largo tiempo habia débil y enferma; habíase establecido en el palacio de Hamptoncourt para que disfrutase allí del aire y del reposo del campo: viéndola cada dia mas delicada y enferma, el protector fué á residir á su lado para cuidarla de cerca y constantemente: ella tenia para su padre un vivo y especial atractivo; era una persona de sentimientos nobles y delicados, de un talento elegante y cultivado, fiel á sus amigos; generosa con sus adversarios, tierna con su padre, á la vez altiva y orgullosa por su suerte, y que disfrutaba toda su intimidad y confianza. Muchas veces fatigado, ora de los hombres que se agitaban en torno suyo, ora de sus propias agitaciones, Cromwell tenia gran placer en reposarse en la sociedad de esta alma tan estraña á las luchas brutales y á los actos violentos que habian ocupado su vida y la llenaban todavía. Pero este placer se trocó en un amargo dolor: el mal complicado é ignoto de lady Claypole se agravó rápidamente; cayó en crisis nerviosas, en medio de las cuales dejaba estallar ante su padre unas veces sus crueles sufrimientos, y otras mostraba la tristeza y la ansiedad piadosas que experimentaba con este motivo.

Siempre asiduo al lado de su hija, Cromwell soportaba, comprimíendolas con su fortaleza de alma, estas impresiones dolorosas: en 6 de agosto de 1658, lady Claypole murió. El protector se dió la triste satisfaccion de rodear el funeral de su hija de toda la pompa de que podia disponer; la hizo trasportar á Westminster, en donde permaneció veinticuatro horas solemnemente espuesta, y desde allí á la capilla de Enrique VII, en donde fué enterrada en un nicho especial y en medio de las tumbas de los reyes.

La enfermedad de lady Claypole habia encontrado enfermo tambien al mismo Cromwell; y aunque resistió con éxito á las crisis de la fiebre de que fuera acometido en sus posesiones de Irlanda y de Escocia, su robusto temperamento se habia resentido al fin: males dolorosos, y amenazando hacerse peligrosos la gota, irritacion en el hígado y en los riñones, la falta de sueño se habian hecho en él habituales. Cuando sentia algun disgusto por sus negocios, se impacientaba y pedia á sus médicos que le hiciesen poner en pie á toda costa. En el momento en que se presentó de peligro lady Claypole, padecia uno de sus ataques de gota, y dando audiencia el 30 de julio al embajador de Holanda, Newport, se sintió tan mal, que hubo de

suspender la conferencia, y citó al embajador para la semana próxima.

Tres dias antes Turloe escribia á Enrique Cromwell: «S. A. permanece tan asiduamente en Hamptoncourt, al lado de lady Isabel, enferma, que de quince dias á esta parte se ha hecho muy poco, ó mas bien, absolutamente nada por los negocios públicos.» Después de la muerte de su hija, el protector se esforzó para emprender de nuevo sus tareas: celebró un consejo, revistió algunas tropas, terminó una negociacion comercial con la Suecia, se inquietó con la llegada repentina de Sudlow á Londres, y dió orden á Fletward de asegurarse que no traia malos designios; pero una fiebre intermitente se declaró con violentos accesos; tuvo que hacer cama, y se le creyó en grave peligro. Alrededor del 20 de agosto la fiebre cedió; se levantó, y volvió á tomar sus habituales ocupaciones: el kuáker Jorge Fox, á quien él habia autorizado á contar siempre con su buena acogida, se presentó en Hamptoncourt y solicitó verle para hablarle de algunas persecuciones que sufrían los kuákeros: «Yo le hablé, dice este, paseándose á caballo, acompañado de su guardia en el parque; sentí al acercarme un soplo de muerte sobre él; tenia el aspecto de un hombre muerto: cuando le hube espuesto los sufrimientos de mis correligionarios; me mandó volviere otro dia para hablarle de nuevo: volví en efecto al siguiente dia á Hamptoncourt; pero al llegar, Harvey, que estaba de servicio á su lado, me dijo que los médicos no permitian le hablase nadie: me retiré pues; y no le he vuelto á ver jamás.»

La fiebre se habia agravado mucho; los médicos fueron entonces de parecer que el protector mudase de aires y dejase á Hamptoncourt para ir á Londres. Volvió á Whitehall el 24 de agosto de 1658, y desde este momento, á pesar de algunas apariencias de mejoría, el mal y el peligro se hicieron cada vez mas inminentes. Cromwell no se ocupó mas de negocios públicos, y parecia no pensar en ellos. En su interior, sin embargo, no habia renunciado á la vida y á todo porvenir terrenal; habiendo oido á sus médicos preocuparse de su pulso, que hallaban desordenado é intermitente, sus palabras le afectaron; se apoderó de él un sudor frio, se sintió verdaderamente malo, volvióse á la cama, hizo llamar un notario, y arregló sus negocios interiores y privados.

Á la mañana siguiente, uno de sus médicos entró en su cámara: «¿Por qué tenéis un aire tan triste? le preguntó Cromwell.—Aquello sobre quienes pesa la responsabilidad de vuestra vida, le respondió, no pueden menos de estar altamente preocupados.—Vosotros, médicos, creéis que voy á morir, exclamó el protector, y tomando la mano de lady Isabel, que se hallaba á su lado: «Te declaro, dijo, que no moriré de esta enfermedad; estoy seguro de ello.»

El médico le miró sin duda con cierto aire de sorpresa: «creéis, sin duda, que estoy loco, repuso Cromwell; pero digo la verdad, y fundado en motivos mas ciertos que los que Hipócrates y Galeno os pueden suministrar. Dios ha concedido esta respuesta, no á mis súplicas, sino á las de los hombres que tienen con él un trato mas íntimo. Abrigad pues confianza; disipad vuestra tristeza, y tratadme como á un pobre criado. Podedis mucho por vuestra ciencia, pero la naturaleza puede mas que todos los médicos juntos, y Dios es infinitamente mas poderoso que la naturaleza.»

Viéndole tan vivamente escitado después de una noche en que casi nada habia dormido, el médico le prescribió un reposo absoluto; salió de la cámara y encontrando á una de sus compadres: «Temo, le dijo, que nuestro enfermo no esté próximo á volverse loco.» Y le repitió lo que acababa de oír: «¿Sois tan extraño á lo que pasa en este palacio, respondió el otro, que no sabéis lo que ha pasado la noche última? Los capellanes del protector y todos los santos, sus amigos, dispersos por las diferentes habitaciones del palacio, se han puesto en oracion por su salud, y han oído esta voz de Dios: curará. Están seguros de esto.»

No solo en el palacio de Whitehall, sino tambien en una multitud de iglesias y casas de Londres, ardientes oraciones se elevaban al cielo por la curacion del protector: oraciones á la vez sinceras é interesadas, suscitadas por las simpatías y el temor: aparte los hombres adheridos á su persona ó á su gobierno, y cuya fortuna iba ligada á la suya, Cromwell era para todos aquellos revolucionarios y sectarios, á quienes el fanatismo republicano no los habia hecho sus enemigos, el representante de su causa, el defensor de sus libertades civiles y religiosas. ¿Cuál sería su suerte si llegaba á morir? ¿Bajo cuál yugo caerian? Y sus oraciones no eran para ellos formulas frias y vanas: tenian una fé firmísima de que ellas llegaban hasta Dios, y la presuncion de él les revelaria sus altos designios. «Señor, exclamaba Jodwin, uno de los capellanes del protector, no te rogamos por su vida, pues ya nos la has concedido; lo que ahora te pedimos es su pronta curacion.» Los políticos no estaban tan tranquilos, y sin embargo tambien ellos esperaban mucho: «Jamás, escribia Thurlot á Enrique Cromwell, ha habido para hombre alguno parecido tesoro de oraciones; todos los espíritus, buenos ó malos, se muestran contentados ante la idea de lo que podria acontecer si la voluntad de Dios fuese retirar á su alteza de este mundo; y puesto que Dios ha inclinado tanto los corazones á la oracion, tengo confianza de que las oirá para atender su ruego.»

Cromwell, sin embargo, estaba muy lejos de su curacion: las crisis se hacian cada vez mas frecuentes y violentas, y al salir de ellas caia en un abatimiento profundo. La mas viva inquietud por el porvenir agitaba á su familia y á sus consejeros. ¿Quién sería su sucesor? Segun los términos del acta constitucional, él debia designarlo. Desde su enfermedad y antes de dejar á Hamptoncourt para volver á Londres, Cromwell mismo se habia preocupado tambien de esto, y habia encargado á uno de sus secretarios, John Barrington, de ir á buscar en su gabinete de Whitehall, en el fondo de su *secretaire*, un papel cerrado en forma de carta, dirigida á Thurlot, y en la cual al constituirse el segundo protectorado, habia nombrado su sucesor, sin decir á nadie el nombre del elegido. No se halló este papel, y Cromwell no volvió á hablar de él. Cuando el peligro apareció inminente, los hijos y yernos del protector, lord Faulcombridge entre otros, instaron á Thurlot, su único confidente verdadero, á que le dirigiese sobre este asunto alguna pregunta, alguna insinuacion. Thurlot prometió hacerlo, pero tardó mucho en ello. No tenia certidumbre alguna acerca de las intenciones de su señor; Cromwell las habia tenido completamente secretas, no queriendo arrancar la esperanza de sucederle

á ninguno de los que podían abrigar alguna pretension. Algunas personas decían que su elección no recaería en ninguno de sus hijos, sino en su yerno Fleetwood, el mas querido del ejército y de los republicanos. En esta incertidumbre, Thurlot dudaba en pedir al protector una respuesta positiva, no queriendo ponerse mal con ninguno de los pretendientes.

A estas perplejidades de los que le rodeaban, Cromwell era completamente extraño: los negocios mundanos, las cuestiones de la política, hasta los intereses de las personas que le estaban mas ligadas, se desvanecían para él á medida que abandonaba la arena de la vida; su alma se replegaba dentro de sí misma, y encontraba, al avanzar hacia los misterios del porvenir eterno, otros pensamientos, otras incertidumbres muy diversas de las que se agitaban en derredor de su lecho. La fé religiosa de Cromwell no había ciertamente regido sus acciones: las combinaciones, las pasiones; las necesidades terrestres se habían apoderado de él; se había consagrado á ellas con una cínica pasión, resuelto á triunfar, á dominar, á engrandecerse á toda costa: el cristiano había desaparecido ante el político revolucionario y déspota; pero al desaparecer no había perecido: las creencias cristianas habían permanecido en el fondo de aquella alma cargada de mentiras y de atentados; y cuando llegó la prueba suprema, reaparecieron, y según la bella expresión del arzobispo de Tillotson, en presencia de la muerte, «el entusiasmo religioso de Cromwell triunfó de su hipocresía.»

El 2 de setiembre, después de un violento acceso de fiebre que lo había arrojado en el delirio, vuelto á la posesión de sus sentidos, sus capellanes estaban en derredor de su lecho: «Decidme, preguntó á uno de ellos, ¿es posible caer del estado de gracia?—No es posible, respondió el capellan.—En este caso estoy tranquilo, dijo Cromwell, porque sé que un tiempo he vivido en estado de gracia.»—Volvióse al otro lado y comenzó á orar, diciendo: «Señor, soy una criatura miserable... tú has hecho de mí, indigno cual soy, un instrumento para tus fines; este pueblo desea que yo viva; creen que está vale mas para ellos y que aumentaría vuestra gloria. Otros anhelan que muera. Perdónalos, señor, á todos, y de cualquier modo que dispóngais de mí, concédeles tu bendición... dales el reposo y á mí también, por amor de Jesucristo, al cual como á tí y al Espíritu Santo, haya honor y gloria eterna! Amen.» A aquel destello de piedad sucedió un estado de marasmo que se prolongó hasta la caída del día.

Cuando llegó la noche, una fuerte agitación se apoderó de Cromwell; hablaba, pero en voz baja y entrecortada, no acabando ni sus ideas ni sus palabras. «Verdaderamente, Dios es bueno: no me ha... Dios es bueno... Quisiera vivir para servir á Dios y á su pueblo; pero mi papel ha terminado. Dios permanecerá con su pueblo.» Ofrecieronle algo que beber exhortándole á que durmiera: «No quiero ni beber ni dormir; solo pienso en darme prisa, porque es preciso que parta.» Amanecía entonces: era el 3 de setiembre, su día feliz, como él lo llamaba, aniversario de sus victorias de Dunbar y de Worcester. Por una estraña coincidencia, la noche

de sus homenajes hacia lo pasado, asegurarse el porvenir. «El portador de esta carta, escribía el 7 de setiembre lord Faulcombridge á Enrique Cromwell, dará á vuestra señoría los tristes pormenores de la muerte de vuestro incomparable padre, acontecimiento que arrebató á estas pobres naciones el mas gran personaje y el instrumento mas grande de felicidad pública, no solo de nuestro siglo, sino de todas las edades. La noche que ha precedido á su muerte, y no antes, en presencia de cuatro ó cinco miembros del consejo, ha declarado



Manuel Ortega (Lillo), Matias Muñoz, Blas Melliz (Minuto).

»por sucesor suyo á milor Ricardo... y tres horas después de su muerte, tiempo empleado únicamente en redactar el acta, no en vacilaciones ni disputas, el hermano de V. S., ya alteza, ha sido proclamado protector de estas naciones, con la plena adhesión del consejo, del ejército y de la Cité...»

»Durante los días en que su Alteza difunta se acercaba á su fin, la consternación del pueblo era indescriptible... Si esto pasaba fuera de la familia, podréis pensar lo que acontecería en el seno de ella. No sé verdaderamente qué hacer de mi pobre esposa: alguna vez parece como que se calma; pero de súbito cae en un nuevo acceso de desesperación; su corazón está próximo á romperse, y no puedo censurarla, porque sé lo que ella ha perdido...»

El mismo mensajero llevaba también á Enrique Cromwell una carta de Thurlot á quien le decía: «Dios se ha servido dar á vuestro hermano un bien fácil y apacible; comienza en su gobierno; no hay un perro que mueva su lengua; tan profunda es la calma en que nos hallamos.» En el seno de aquella calma, los entusiastas adulaadores piadosos, que habían cercado el lecho mortal de Cromwell, decían á sus amigos y servidores desolados: «Cesad el llanto: mas bien tenéis motivos para regocijaros; era vuestro protector en la tierra; ahora será para vosotros un protector mas poderoso, estando sentado con Cristo á la derecha de Dios.»

Dos meses después de estas explosiones de dolor y de entusiasmo doméstico, el 23 de noviembre de 1658, los funerales del protector fueron celebrados en la iglesia de la Abadía de Westminster con una pompa que sobrepasó á cuanto se había hecho en Inglaterra para las exequias de sus reyes. Aunque el cuerpo se embalsamó, su rápida descomposición había obligado á sepultarlo, sin aparato, pocos días después de su muerte. Un magnífico catafalco fué erigido el 26 de setiembre en Somerset-House, en la cuarta sala de su vasto departamento, cubierto de terciopelo negro y carmesí, y la efigie del protec-

tor permaneció allí mas de seis semanas espuesta á la espectación de una muchedumbre inmensa que venía todos los días á visitarla. Se habían consultado para arreglar el orden de estas ceremonias, no solo los recuerdos nacionales, sino los conocimientos de hombres versados en el estudio de las pompas reales, en el seno de las grandes monarquías del continente.

Uno de ellos, Mr. Kinnersley, indicó los funerales del mas católico de los monarcas, Felipe II rey de España, como los mas dignos de ser reproducidos en honor del protector del protestantismo europeo. Siguióse su consejo, y á sesenta años de intervalo Felipe II y Cromwell, en el momento de aparecer ante Dios, han recibido en medio de la misma pompa fúnebre iguales testimonios del piadoso respeto de las naciones.

Cromwell murió en la plenitud de su poder y de su grandeza. Había sido mas dichoso en sus empresas que ninguno de los hombres que por su genio se han elevado como él al rango supremo, porque había intentado y llevado á término con igual éxito los mas contradictorios designios.

Durante diez y ocho años, siempre en escena y siempre vencedor, había arrojado el desorden primero, y restablecido el orden después, hecho y castigado la revolución, destruido y reedificado el gobierno en su país. A cada instante, en cada situación, adivinaba con una sagacidad admirable las pasiones y los intereses dominantes, haciéndolos instrumentos de su propia dominación, poco cuidadoso de desmentirse con tal que triunfase de acuerdo con el instinto público, y dando por respuesta á las incoherencias de su conducta la unidad ascendente de su poder. Ejemplo único tal vez de que un mismo hombre haya regido los acontecimientos mas opuestos, y bastado para los mas diversos destinos. Y en el trascurso de esta carrera tan fuerte y tan mudable, blanco incesantemente de toda clase de enemigos y de complots, Cromwell tuvo el privilegio de la suerte de que jamás su vida fué realmente atacada, y el soberano contra el cual se había escrito el libelo MATAR NO ES ASESINAR, no se vió jamás frente á un asesino.

El mundo no ha conocido ejemplo de éxitos y triunfos á la vez tan constantes y tan contrarios, ni de una fortuna tan invariablemente dichosa en medio de tantas luchas y peligros.

Y sin embargo Cromwell murió triste. Triste, no solo por morir, sino también y sobre todo por morir sin haber alcanzado su verdadero y postrer deseo. Cualquiera que fuese su egoísmo, tenía un alma demasiado grande para que la mas elevada fortuna, siendo puramente personal y efímera como su existencia en la tierra, bastase á satisfacerle. Cansado de las ruinas que había hecho, tenía afán por devolver á su país un gobierno regular y estable, el único gobierno que le convenia, la monarquía con el Parlamento.

Y al mismo tiempo ambicioso mas allá de la tumba, por esa ansia de duración que es el sello de la grandeza, aspiraba á dejar su nombre y su raza en posesión del imperio en el porvenir. Fracásó en uno y en el otro designio: sus atentados le habían creado obstáculos que ni su prudente genio, ni su per-



Francisco Arjona Guillen (Cúchares).



Antonio Sanchez (el Tato).

que acababa de pasar había sido muy tempestuosa: una tempestad violenta causó en tierra y mar desastres inmensos. Cromwell cayó en una apatía de la que ya no salió: entre tres y cuatro de la tarde, habiendo perdido el conocimiento algun tiempo antes, lanzó un profundo suspiro; los circunstancias se aproximaron á su lecho: acababa de espirar.

A esta noticia un estremecimiento universal, aunque muy diverso, circuló por toda Inglaterra. Caballeros y republicanos, episcopales y presbiterianos, anabaptistas y niveladores,

severante voluntad pudieron vencer, y colmado para sí propio de poder y de gloria, murió desengañado en sus mas íntimas esperanzas, no dejando tras sí para sucederle sino los dos enemigos que había combatido ardientemente: la anarquía, y los Estuardos.

Dios no concede á los grandes hombres que han echado en medio del desorden los cimientos de su grandeza, el poder de regir á su voluntad, y por una serie de siglos, aun cuando tengan los mejores deseos, el gobierno de las naciones.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.